



PONENCIA

EL RESCATE DE LA TEORÍA MARXISTA DE LA
DEPENDENCIA EN EL SIGLO XXI

Bernardo SALGADO RODRIGUES



**II CONGRESO DE ECONOMÍA
POLÍTICA INTERNACIONAL
2014**

“LOS CAMBIOS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL.
CONSECUENCIAS PARA LAS ESTRATEGIAS DE
DESARROLLO AUTÓNOMO EN LA PERIFERIA”

Introducción

La teoría de la dependencia significa un salto en la interpretación crítica de la realidad de América Latina desde la década de 1960. Sus teóricos analizaron la dependencia desde las estructuras económicas, políticas, sociales e ideológicas, en un ámbito dialécticamente nacional e internacional, en el que interno y externo se han articulado en la reproducción del fenómeno de la dependencia. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, su influencia estuvo presente en diversos campos de las ciencias sociales de América Latina. Aún así, fue relativamente renegada o mal entendida con posterioridad a sus décadas iniciales de formulación.

Por lo tanto, su rescate y análisis actual estimulan debates teóricos y prácticas políticas importantes para las perspectivas de América Latina en el siglo XXI. Así, la intención de este artículo es analizar el estigma de la teoría marxista de la dependencia en su contexto histórico, realizando un repaso teórico y el papel que desempeña en la América Latina contemporánea.

Así, este artículo se dividirá en tres partes: 1. las causas del rescate de la teoría marxista de la dependencia en su formación teórica; 2 un breve análisis de los clásicos de la teoría marxista de la dependencia; 3 la contemporaneidad de esta corriente de pensamiento para pensarse los rumbos de la ruptura de la dependencia y periferia de América Latina.

Las causas del rescate

Las causas del rescate de la teoría marxista de la dependencia se producen en dos frentes: en primer lugar, de la lectura unilateral realizada por la teoría de la dependencia en los años 1960 y 1970, principalmente en Brasil, con exclusión de los debates teóricos de varios autores en el contexto de la dictadura militar; y segundo, la necesidad de repensar un pensamiento crítico latinoamericano bajo la influencia de los teóricos marxistas de la dependencia en el siglo XXI.

Hay que resaltar que en el marco teórico de la dependencia no hay un pensamiento homogéneo, sino varias interpretaciones. Este análisis heterogéneo en el tema de la dependencia surge de los debates y disputas teóricas realizadas durante los años 1960 y 1970.

Según Cristóbal Kay, una división simplificada en dos corrientes se propone: “dependentistas reformistas” y “dependentistas marxistas-revolucionarios”. La diferencia fundamental entre los grupos radica en posiciones políticas irreconciliables derivadas de sus análisis: los dependentistas reformistas serían orientados por los preceptos de la modernización y del desarrollismo, mientras que los teóricos de la dependencia marxistas, sólo a través del camino hacia la revolución socialista en América Latina sería posible superar los problemas intrínsecos de la condición periférica. (PRADO; MEIRELES, 2010, p.171)

En la visión de Martins (2006, p.929) había dos principales puntos de vista: el weberiano, defendido por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, y la marxista, de Theotonios dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini. “A primeira teorizou para aceitá-la (*la dependencia*) como o padrão de desenvolvimento e dominação das sociedade latino-americanas; já a segunda, latino-americanista, o fez para buscar sua superação.” (MARTINS, 2006, p.929)

Así, los diferentes aspectos de la teoría de la dependencia surgen en un contexto histórico común que ha intervenido en su formulación: la Revolución Cubana, la crítica del marxismo a los partidos comunistas, la tradición revolucionaria de América Latina, el legado del marxismo y de las teorías creadas a partir de ella en línea con la lucha política, la reunión de una serie de intelectuales, muchos de ellos exiliados de sus países de origen, en Chile, desde mediados de la década de 1960 hasta el golpe militar fatídico contra Salvador Allende, en 1973, entre otros. Estos factores contribuyeron en la consolidación del aspecto inicial y la fuerza teórica y política de la teoría de la dependencia. (PRADO, MEIRELES, 2010, p.174)

Sin embargo, este debate intelectual era totalmente diferente en Brasil, en comparación con otros países de América Latina. Fue construido un especie de “pensamiento único” sobre el tema de la dependencia, que se centró en gran medida en la perspectiva defendida por Cardoso, por lo que ha entrado en una relativa ignorancia – e incluso la distorsión – de las contribuciones consignadas en la tradición marxista. Había, por lo tanto, “um não-debate, e em seu lugar existiu uma leitura unilateral em relação às contribuições vinculadas ao marxismo e à luta revolucionária latino-americana.” (PRADO, 2011, p.69)

En los años 1970 y 1980, mientras que varios libros de la visión marxista de la dependencia fueron prohibidos por la censura, las ideas de Cardoso circulaban libremente en Brasil, a pesar de que sus estudios intelectuales constituyeron, en su iniciación, del propio Marx. Sin embargo, esta aceptación liderada por Cardoso fue realizada – y posteriormente justificada – en alineación más liberal de la dependencia, en el que el desarrollo de los países de América Latina deben llevarse a cabo de esa dependencia, y no para superarla. Así, en la década de 1990, la teoría de la dependencia defendida por Cardoso y Faletto culmina en la adhesión irrestricta a los preceptos del neoliberalismo, que se aplica en la práctica, cuando Fernando Henrique Cardoso fue elegido presidente del Brasil, en 1994. O, como sostiene Sader (apud PRADO, 2011, p.88), “ainda que, ao ser praticamente a única referência, as teses de Fernando Henrique Cardoso terminaram por assumir o papel de ideologia que sustentou a transição conservadora no Brasil do regime ditatorial implantado em 1964 à democracia formal que se estabeleceria desde 1985.”

Este proceso de formación del “pensamiento único” en Brasil, sobre el tema de la dependencia, intensificada por la censura en la selección de textos publicables, contó con la colaboración de destacados intelectuales, que se repitió en las universidades y en centros de formación política. Así, el proceso dio lugar a “uma verdadeira ‘inércia’ intelectual, que apenas nos últimos anos começa a ser rompida” (PRADO, 2011, p.74). Cuando el debate se realizaba – aunque con poca frecuencia – con los marxistas, a menudo había distorsiones de sus análisis, falsas críticas y referencias, tales hechos debido a la falta de familiaridad de sus obras y la influencia de la obra en sí – y la crítica – de Cardoso y Faletto en la escena intelectual brasileña en aquel momento.

Según Prado (2011, p.82) es evidente que “boa parte daquelas críticas forjadas sobre os autores ligados à corrente marxista da teoria da dependência – “catastrofistas”, “estagnacionistas”, defensores da “inviabilidade do desenvolvimento capitalista no Brasil”, etc. – não somente foram repetidas sem critério em textos mais recentes, mas também acabaram sendo sistematicamente reproduzidas em diferentes ocasiões ao longo do tempo, numa mescla de textos requeitados, edições revistas e entrevistas funcionais.”

Hasta hoy, el pensamiento de la teoría marxista de la dependencia es más conocida en otros países de América Latina, a pesar de que sus pensadores fueron, en su mayoría, brasileños. Esta exclusión del pensamiento revolucionario latinoamericanista no fue una casualidad: se inserta en un contexto donde el debate consistía en una amenaza para el *status quo* del régimen militar y de la democracia liberal posterior. Este hecho comienza a cambiar a partir de la crisis del pensamiento neoliberal en la región, lo que llevó a nuevas formulaciones teóricas y prácticas, de las cuales el propio rescate la teoría marxista de la dependencia encaja en este contexto de reapropiación de la función interpretativa del rol de América Latina en el sistema mundial actual.

La visión de la teoría marxista de la dependencia critica el pensamiento desarrollista y las otras visiones de la dependencia, buscando identificar el capitalismo dependiente en su articulación particular en la economía mundial. Se propone reinterpretar el desarrollo capitalista, generando nuevos conceptos y contribuciones a la teoría del valor. Así, este desarrollo no debe ser entendido desde la trayectoria de crecimiento de los países centrales, pero desde el desarrollo de la economía mundial, en la que estos países se incluyen como parte de ella – aunque de manera subordinada.

Por lo tanto esta característica del debate brasileño sobre la dependencia, delineada por un “pensamiento único” y una “inercia intelectual” (Prado, 2011, p.89), conlleva el rescate del pensamiento de la teoría marxista de la dependencia tras el estudio de sus obras clásicas, tratando de contribuir a la plena recuperación del pensamiento crítico latinoamericano en el siglo XXI.

La teoría marxista de la dependencia clásica

En el presente trabajo se utilizará la corriente dependentista-marxista revolucionaria, lo que generó una base teórica, histórica y dialéctica de los factores específicos de la realidad latinoamericana y la transformación del sistema capitalista mundial, a fin de construir una interpretación crítica del rol de América Latina en el sistema, lo que contribuye a los políticos pensaren las formas adecuadas de superar contradicciones características de la condición periférica y dependiente.

Así que la teoría marxista de la dependencia, de los análisis de Theotonio dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini, sirve de marco teórico para comprender la inserción de América Latina en el capitalismo mundial: su papel en la división internacional del trabajo de países exportadores primarios de bajo valor añadido, de remisión de ganancias hacia el centro del capitalismo mundial, y de la dependencia tecnológica, la

incapacidad de participar plenamente en la revolución científico-tecnológica a mediados de la década de 1970 hasta los días actuales.

En sus obras, Theotonio dos Santos trató de comprender la especificidad de los países periféricos y la relación que la dependencia de los países de América Latina impuso a su desarrollo en el sistema capitalista. Para él, “la dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre estas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) solo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes.” (SANTOS, 2011, p.361)

En esencia, el desarrollo de los países latinoamericanos tiene patrones particulares, que están vinculados a la situación de dominación económica, social y política a la que están sometidos. Así, estas normas condicionan un desarrollo dependiente específico que posee como característica clave la explotación, tanto dentro de sus propias economías nacionales, como en la relación entre ellas y los grandes centros de poder mundial.

En la visión de Vania Bambirra, el capitalismo dependiente tiene un carácter y modo de operación que están intrínsecamente conectados con la dinámica que históricamente lleva el capitalismo en los países centrales, que insertan las propias economías dependientes en sus políticas estratégicas globales. Para ella, la dependencia se redefine y se utiliza “como categoría analítico-explicativa fundamental da conformação das sociedades latino-americanas e, através delas, procuramos definir o caráter condicionante concreto que as relações de dependência entre centro-hegemônico e países periféricos tiveram no sentido de conformar determinados tipos específicos de estruturas econômicas, políticas e sociais atrasadas e dependentes.” (BAMBIRRA, 2012, p.38)

De esta manera, el “atraso” de los países dependientes latino-americanos “foi uma consequência do desenvolvimento do capitalismo mundial e, ao mesmo tempo, a condição desse desenvolvimento nas grandes potências capitalistas mundiais. Os países capitalistas desenvolvidos e os países periféricos formam uma mesma unidade histórica, que tornou possível o desenvolvimento de alguns e inexorável o atraso de outros.” (BAMBIRRA, 2012, p.44)

Ruy Mauro Marini fue otro autor dependientista con un análisis fidedigna de la realidad latinoamericana, cuya definición de la dependencia es “una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia.” (MARINI, 1991)

En su visión, sistémica, Marini (1991) dice que “la participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, es decir, que la acumulación pase a depender más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que simplemente de la explotación del trabajador. Sin embargo, el desarrollo de la producción latinoamericana, que permite a la región coadyuvar a este cambio cualitativo en los países centrales, se dará fundamentalmente con base en una mayor explotación del trabajador.”

Luego, la esencia de la dependencia se basa en dos elementos teóricos que consisten en el carácter contradictorio del desarrollo latinoamericano: el sub-imperialismo y la superexplotación de los trabajadores, el último identificado en tres mecanismos: “la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo” (MARINI, 1991), que configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador.

Los autores de esta corriente teórica buscan comprender la formación de las economías de América Latina en términos del proceso de acumulación de capital, tras la observación de la inserción de América Latina en el mercado mundial, ofreciendo alimentos y materias primas. En este sentido, teniendo en cuenta la estrecha línea de la evolución histórica de América Latina con la dinámica del capitalismo global, tratando de demostrar que la incorporación de la región en el mercado mundial era esencial para el proceso de transferencia del eje de la acumulación en los países centrales.

Así, Marini (2012, p.47) señala que “a história do subdesenvolvimento latino-americano é a história do desenvolvimento do sistema capitalista mundial”, en donde “o subdesenvolvimento se estabelecia não como não desenvolvimento, mas como o desenvolvimento de uma trajetória subordinada dentro da economia mundial.” (MARTINS, 2011, p.230)

Desde la perspectiva de la teoría de la dependencia, el estudio de la evolución de la economía capitalista mundial y de los mecanismos que lo caracterizan es esencial para localizar y analizar los problemas de América Latina, la situación que este sistema se enfrenta en la actualidad y de las perspectivas que se abrirán.

La América Latina aparece como tal al incorporarse en el sistema capitalista en formación, es decir, en el momento de la expansión mercantil europea del siglo XVI y la competencia interestatal por nuevas rutas marítimas, tierras y riquezas. Estas disputas se llevarán a cabo durante todo el período de la colonización de América Latina, – transformando su sociedad y economía – hasta su independencia.

Durante el siglo XIX, y concomitantemente en la afirmación definitiva del capitalismo industrial en Europa, la región se le llama a una participación más activa en el mercado mundial como productora de materias primas y como consumidora de parte de la producción industrial europea.

La ruptura del monopolio colonial ibérico se convierte entonces en una necesidad, y con ello, tiene inicio el proceso de independencia política, cuyo ciclo termina casi al final del primer cuarto del siglo XIX. Lo que resulta en las fronteras nacionales, que permite la integración dinámica de nuevos países al mercado mundial. (Marini, 2012, p.47-48)

“Deste modo, com maior ou menor grau de dependência, a economia que se cria nos países latino-americanos, ao longo do século XIX e nas primeiras décadas do seguinte, é uma economia exportadora, especializada na produção de alguns poucos bens primários. Uma parte variável da mais-valia que aqui se produz é drenada para as economias centrais, pela estrutura de preços vigente no mercado mundial, ou pela ação direta dos investidores estrangeiros no campo da produção.” (MARINI, 2012, p.52)

Así pues, parece que del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, la internacionalización se encontraba bajo la hegemonía del capital comercial y usurario, y, posteriormente, desde finales del siglo XIX, bajo la hegemonía del capital productivo. En este nuevo marco, la dependencia se sustituye por un carácter sistemático y se vincula a las tendencias económicas del desarrollo capitalista, “onde o componente tecnológico torna-se a base da apropriação de mais-valia das sociedades dependentes e da expansão das formas usurárias e comerciais de apropriação do valor produzido nessas sociedades” (MARTINS, 2011, p.284), cambiando la relación en sí de los países dependientes con el capital extranjero.

A principios del siglo XX, son las condiciones de la economía mundial basadas en el proceso de integración capitalista mundial que caracterizan al comienzo de la industrialización en el continente. Así, “la predominancia de la inversión en el sector industrial significa una nueva división internacional del trabajo entre las naciones capitalistas”. (SANTOS, 1972, p.27)

Esta nueva división internacional del trabajo sería la transferencia de las etapas inferiores de la producción industrial para los países dependientes, mientras que los centros imperialistas concentrarían y monopolizarían la tecnología correspondiente de las etapas más avanzadas. (Marini, 1991)

“Os países dependentes são objeto dessa articulação e oferecem os elementos materiais para a especialização do centro através de sua integração à divisão internacional do trabalho. Essa integração é constantemente redefinida pelo centro segundo as necessidades do crescimento mundial da composição técnica e orgânica do capital.” (MARTINS, 2011, p.284-285)

El proceso finalizó con la renuncia de la burguesía para seguir una política de desarrollo autónomo. El acoso de los capitales extranjeros, que se intensificó en la década de 1950, coincide con la dificultad de las economías latinoamericanas en la obtención de una flexibilización de su capacidad de importación a través de la expansión de las exportaciones tradicionales.

“Dessa forma, a burguesia industrial latino-americana passa do ideal de um desenvolvimento autônomo para uma integração direta com os capitais imperialistas, dando lugar a um novo tipo de dependência, muito mais radical que a anterior.” (MARINI, 2012, p.62)

En resumen, la dependencia latinoamericana se puede confirmar a partir de formas históricas de su dependencia en el sistema capitalista mundial, de las cuales se tiene: i) la dependencia colonial, comercial-exportadora; ii) la dependencia financiero-industrial; y iii) la dependencia tecnológica-industrial. Estas tres formas se articulan en diferentes momentos de la historia de América Latina, donde su recurrencia supone una reflexión para superar la actual situación todavía periférica y dependiente.

A lo largo de estos procesos, para estos autores, el capital extranjero¹²⁸ no fue utilizado a fines del “desenvolvimento da periferia, elevando sua taxa de poupança ou financiando seus desequilíbrios do balanço de pagamentos. Ao contrário, a descapitalizou e gerou como resultado social e econômico a superexploração do trabalho”.¹²⁹ (MARTINS, 2011, p.350) Como afirma Santos (1972, p.39), “implica un proceso de descapitalización por las remesas de ganancias y otros beneficios muy superiores a las inversiones realizadas”.

Por lo tanto, se debe invertir la relación histórica del papel descapitalizador proporcionado por el liderazgo del capital extranjero sobre el proceso de acumulación de los países dependientes, así como la indiferencia del capital extranjero en industrializar la periferia, haciéndolo subordinado a la dinámica interna de acumulación.

Otro enfoque particular de la teoría marxista de la dependencia se encuentra no sólo en términos económicos, sino también políticos. La dependencia política no sería entendida simplemente como la imposición de la injerencia extranjera en el plan nacional, pero, sobre todo, como parte de una dependencia “que faz com que o processo de tomada de decisões por parte das classes dominantes – em função dos interesses políticos ‘nacionais’ internos – seja dependente. Como os países dependentes são parte constitutiva do sistema capitalista internacional, suas classes dominantes jamais gozaram de uma real autonomia para dirigir e organizar suas respectivas sociedades. A situação de dependência termina por confrontar estruturas cujas características e cuja dinâmica estão subjugadas às formas de funcionamento e às leis de movimento das estruturas dominantes.” (BAMBIRRA, 2012, p.143-144)

Luego, delante de esta situación de las clases dominantes latinoamericanas, Bambirra crea el término “dominantes-dominados”,¹³⁰ cuya aceptación sería la única manera de manutención del sistema de explotación, “abrindo as portas da economia dependente para a penetração e domínio do capital estrangeiro. Frente a isso, a alternativa, única e indiscutível, é o socialismo e, obviamente, esta alternativa é por princípio descartada pelas classes dominantes.” (BAMBIRRA, 2012, p.145)

En resumen, “se destacavam a descapitalização que o capital monopolista estrangeiro exercia sobre os países periféricos e a articulação deste com uma burguesia local, compradora, latifundista e voltada para a exportação, ou a debilidade dessa classe para romper com o imperialismo, liderar a industrialização e o desenvolvimento, o que passaria a ser tarefa do proletariado, com o estabelecimento do socialismo.” (MARTINS, 2006, p.929)

Así, la interrupción de la dependencia no podría llevarse a cabo dentro de las estructuras del poder y legitimación capitalistas; la forma materialista concreta para superar la dependencia y la autodeterminación de los pueblos y países de América Latina se llevaría a cabo a través de la vía socialista. Pues, tanto en los debates de las décadas de 1960 y 1970 como en la actualidad, para que se pueda comprender la inserción de América Latina en el sistema-mundo, es esencial analizar en detalle la teoría marxista de la dependencia, que sirve como base teórico-metodológica y práctica para la formulación de políticas para la región que apuntan la superación de la condición dependiente a los grandes centros de poder mundial.

128. En una visión aguda y lógica relativa a la inversión extranjera en la región, dice Vania Bambirra que “o desenvolvimento industrial - apesar do que achavam os teóricos do capitalismo latino-americano -, na medida em que chega a ser promovido pelo capital estrangeiro, gera os mecanismos de aprofundamento e ampliações do controle deste capital sobre o capitalismo dependente. Esses mecanismos acumulativos, em espiral, derivam da forma como as empresas imperialistas funcionam: dos lucros obtidos, uma parte, em geral pequena, é reinvestida; outra parte é enviada ao exterior como remessa, que aumenta indiretamente através dos pagamentos dos royalties, de serviços técnicos e de depreciação, cujo resultado é a descapitalização da economia. Esta descapitalização se reflete nos déficits do balanço de pagamento. Para suprir esses déficits são requeridas “ajudas externas”, por meio de empréstimos. Os empréstimos aumentam os serviços da dívida externa e esta aumenta ainda mais os déficits, aumentando progressivamente a necessidade de mais capital estrangeiro. Em poucas palavras, pode-se dizer que os investimentos estrangeiros provocam uma descapitalização que exige novos investimentos estrangeiros. O capital estrangeiro se torna assim uma necessidade intrínseca do funcionamento do capitalismo dependente e é, ao mesmo tempo, seu componente descapitalizador e capitalizador. É como o dependente químico: as drogas o matam, mas necessitam delas para seguir vivendo.” (BAMBIRRA, 2012, p.143)

129. “La condición dependiente asegura otra forma de sobreexplotación: la que se hace desde el exterior llevando parte sustantiva del esfuerzo nacional de acumulación de capital. De la gran parte ya sobreexplotada de la producción nacional se va una parte muy grande hacia el exterior, que no se reconvierte en forma de consumo e inversión internos dentro del sistema.” (SANTOS, 1972, p.42-43)

130. Eduardo Galeano, conocido escritor uruguayo, también menciona esta categoría en su clásico, *Las venas abiertas de América Latina*, afirmando que “la lluvia que irriga a los centros del poder imperialista ahoga los vastos suburbios del sistema. Del mismo modo, y simétricamente, el bienestar de nuestras clases dominantes – dominantes hacia dentro, dominadas desde fuera – es la maldición de nuestras multitudes condenadas a una vida de bestias de carga.” (GALEANO, 2010, p.17)

La teoría como praxis política en el siglo XXI

Las teorías de la dependencia son un hito para el análisis del capitalismo periférico y mundial. Contribuyen a rescatar la unicidad de la economía mundial, rompiendo los cortes temporales preparados por el desarrollismo que veían el subdesarrollo como retraso. Por lo tanto, el desarrollo y el subdesarrollo se combinan en el espacio y en el tiempo de expansión de la economía mundial. Sin embargo, una vez que las teorías de la dependencia presentan algunas divergencias, se considera el análisis de la teoría marxista de la dependencia como fundamental en el siglo XXI, con la combinación de su teoría a la praxis política.

Es de destacar que mediante el análisis de la realidad práctica, es decir, cambiante y dinámica, la corriente teórica dependentista debe pasar a través de una reformulación teórica crítica: rescatar esa corriente teórica ocurre en la medida en que su esencia teórica sirve como una herramienta explicativa de la realidad latinoamericana, tras su adaptación a las condiciones concretas de la actualidad. Luego, lo que los autores han formulado debe ser visto en su tiempo histórico, criticado y reformulado para la coyuntura actual. O como afirma Prado (2011, p.86), “a perspectiva geral que a teoria marxista da dependência engendrou têm certa vigência precisamente pelo estreito vínculo com a realidade prática com que foram criados; mas o inverso também é verdadeiro, ou seja, devido àquela estreita ligação, os conceitos e as teorias não podem ser tratados como entes fixos independentes do tempo e do espaço. Daí a necessidade de adotar uma postura crítica e prospectiva frente aos autores que conformam aquela teoria.”

Por lo tanto, el rescate y la reorganización del pensamiento crítico de la teoría marxista de la dependencia se dedica al análisis de un mundo en proceso de globalización y el papel que América Latina posee en este proceso: si tras la continuación de la reproducción de los viejos lazos de dependencia, o por medio de su inserción internacional de manera autónoma y soberana.

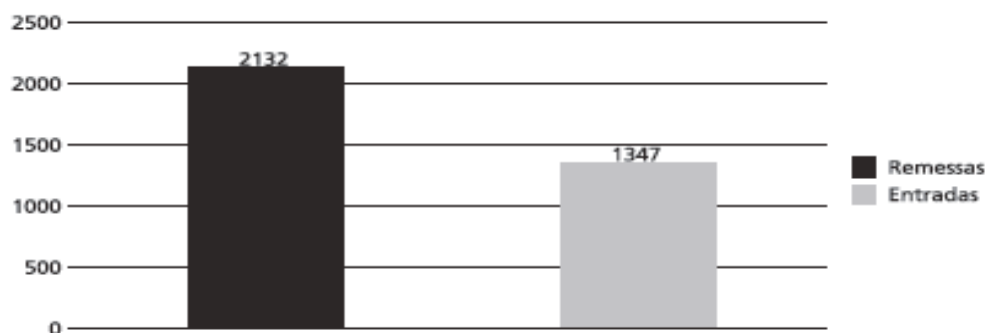
Por lo tanto, los estudios de Theotonio dos Santos de la teoría de la dependencia se integran con las teorías del sistema mundial, de Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, Andre Gunder Frank y Samir Amin. La teoría del sistema mundial sitúa la formación del sistema mundo capitalista desde el siglo XV, y su desarrollo a través de la articulación de sus tendencias seculares y cíclicas. En el siglo XXI, el desarrollo del regionalismo, la proyección del Este Asiático –centrado en China– y la expansión de los movimientos sociales señalan los movimientos contra-hegemónicos en el sistema mundial.

Para Martins (2006, p.934), “à América Latina cabe a escolha entre submergir ao neoliberalismo ou lutar pela ruptura com a dependência e a participação ativa na recondução do sistema mundial.” Esta simbiosis entre las dos corrientes teóricas demuestra nuevas direcciones en el sistema mundial, en el que los propios proyectos de integración en América Latina, tales como la Unasur, Celac y Alba, así como los proyectos de los BRICS, son ejemplos prácticos de esta relación que busca remodelar la geopolítica global en el siglo XXI.

Otra recurrencia de los preceptos de la teoría marxista de la dependencia es el papel descapitalizador del capital extranjero – estudiado por Vania Bambirra – que ejerce el liderazgo en el proceso de acumulación de los países dependientes a través del tiempo, con mucha más intensidad hoy. Además, puede agregarse al papel descapitalizador el efecto “*escalator up, elevator down*”, en el que los inversionistas nacionales y extranjeros, aplicando sus capitales de forma aislada y lenta, escapan y retiran su capital en masa y rápidamente cuando hay algún indicio de deterioro de la rentabilidad, creando gran volatilidad e inestabilidad en las economías dependientes.

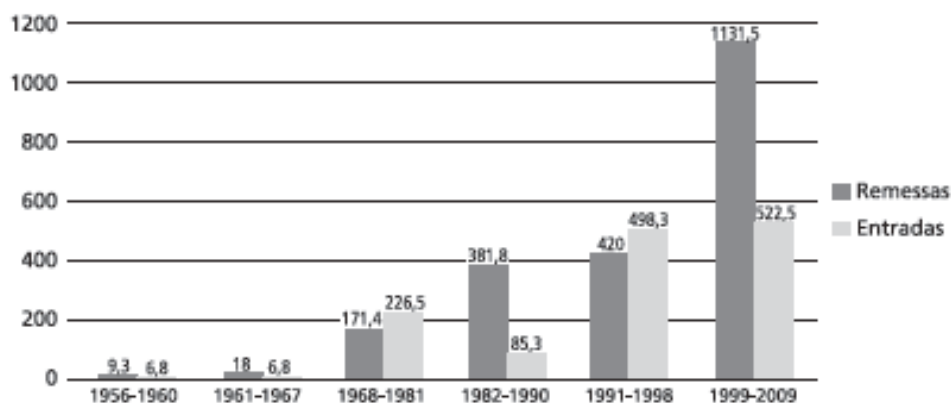
Se puede ver en los gráficos siguientes el efecto descapitalizador del capital extranjero en los países dependientes, que se desarrolla en ciclos en los que las recesiones compensan con las salidas de capitales las entradas del periodo expansivo. “A continuidade do ciclo de desenvolvimento deriva não do dinamismo deste, mas sim de enormes saldos comerciais, obtidos por meio da superexploração do trabalho, que permitem financiar os desequilíbrios gerados no balanço de pagamentos pelo capital estrangeiro. A teoria marxista da dependência, ao enfatizar o ciclo em todas suas fases no plano internacional e nacional, revela uma capacidade de compreensão do capitalismo dependente bastante superior.” (MARTINS, 2011, p.248).

Remesas de ganancias, interés y servicios no factoriales versus la entrada de capital extranjero en América Latina, 1956-2009 (miles de millones de dólares)



Fuente: MARTINS, 2011, p.248 apud Cepal (1985, 1992 e 2010). Se excluye viajes de los servicios no factoriales

Remesas de ganancias, interés y servicios no factoriales versus la entrada de capital extranjero, 1956-2009 (miles de millones de dólares)



Fuente: MARTINS, 2011, P.249 apud Cepal (1985, 1992 e 2010). Se excluye viajes de los servicios no factoriales

Del mismo modo, los estudios de las élites políticas de América Latina como “dominantes-dominados” siguen siendo recurrentes. Históricamente, las clases dominantes de América Latina tienen estrechos vínculos con las élites extranjeras, donde tal relación se alcanza a través de la subordinación de los intereses internos a los intereses externos, en lo que tal hecho no exime a las ganancias locales por clases dominantes nacionales. Intereses políticos nacionales están de tal modo relacionados –aunque de manera dependiente– a los intereses de los grandes centros de poder mundial, sean Estados nacionales, clases dominantes, grandes corporaciones, organizaciones no gubernamentales, etc. De este modo, la organización de la sociedad perpetrada por las clases dominante es, en gran medida, dependiente y solidaria de la explotación del sistema mundial.

Por lo tanto, la relevancia de este pensamiento se puede resumir en Boron (2013, p.26), en el cual, tras el estudio del imperialismo, señala que “la eficacia práctica del imperialismo pasa inexorablemente por estructuras nacional-estatales de mediación. Nada más erróneo que suponer al imperialismo como un “factor externo”, que opera con independencia de las estructuras de poder de los países de la periferia. Lo que hay es una articulación entre las clases dominantes a nivel global, lo que hoy podríamos denominar una “burguesía imperial” –es decir, una oligarquía financiera, petrolera e industrial que se vincula y coordina trascendiendo las fronteras nacionales–, que dicta sus condiciones a las clases dominantes locales en la periferia del sistema, socias menores de su festín, pero que tienen la importante función de viabilizar el accionar del imperialismo a cambio de obtener ventajas y beneficios para sus propios negocios”.

Los dos conceptos principales de Ruy Mauro Marini - la superexplotación del trabajo y el subimperialismo - son una realidad actual y se articulan a través de una expansión interpretativa.

Desde el concepto de superexplotación de la fuerza de trabajo, su difusión mundial fue realizada tras la globalización. Una vez que la especificidad del mecanismo se relacionaba con el contexto latinoamericano, ahora se extiende en la actualidad a los países centrales del sistema mundial capitalista, así como a los otros países de la periferia, que utilizan la superexplotación de la mano de obra con el fin de obtener ganancias extraordinarias bajo la prerrogativa de la eficiencia y la competitividad en un mundo globalizado. “Essa extensão foi percebida por Marini, que começou a teorizá-la em seus últimos escritos, como *Processo y tendencias de la globalización capitalista* (1995). A emergência das chamadas empresas globais, como uma etapa mais avançada da transnacionalização empresarial, é chave nesse processo de globalização da superexploração.” (MARTINS, 2011, p.292-293)

El concepto de subimperialismo empezó a ser utilizado en el contexto del golpe de Estado militar de 1964 en Brasil, en el que su política exterior no se trataba de aceptar pasivamente las decisiones estadounidenses, sino a colaborar activamente con la expansión imperialista del Norte, asumiendo su posición de país clave, de “barganha leal” y “satélite” del imperialismo estadounidense, especialmente en América del Sur. Por lo tanto, el concepto aparece como una clave explicativa de la actuación de Brasil en América Latina durante los años 1960 y 1970.

Tal acción –aunque en menor medida– todavía es vista por muchos teóricos de América Latina, en la posibilidad del papel subimperialista brasileño en la región, principalmente del proceso de actividades depredadoras y monopolistas de algunas empresas brasileñas en el extranjero, así como algunas partes de la elite política brasileña que aún sigue buscando una “colonización” de sus vecinos, sea por medios económicos, políticos y/o culturales.

Como se puede ver, estos y muchos otros aspectos sobre la teoría marxista de la dependencia en su formulación original son demandantes en el siglo XXI, lo que justifica nuestra hipótesis central de la necesidad de un plan de rescate para pensarse nuevos rumbos en América Latina.

El Sur y el debate latinoamericano deben basarse en el desarrollo endógeno, no dejando de dialogar e articularse con el resto del mundo, sino que debe priorizar la expansión del bienestar de una de las regiones más afectadas a través de los siglos por los saqueos, pillaje, decadencia y ruina de sus economías. A lo largo de su historia, los lazos de América Latina con los grandes centros de poder mundial suelen ser de subordinación, explotación y dependencia.

A principios del siglo XXI, hay indicaciones de una nueva inserción de la región tras los gobiernos progresistas y movimientos sociales de diversos aspectos, que buscan una mayor autonomía en la formulación de sus políticas estratégicas nacionales y regionales, así como la soberanía de pensar nuevas maneras de cambiar el sistema.

Los grandes avances en América Latina en los primeros años de este siglo se produjeron, en gran parte, por la democratización del proceso de desmercantilización¹³¹ y la relativa superación del neoliberalismo y la inauguración de una etapa post-neoliberal¹³² en algunos países.

Un ejemplo notorio del proceso de desmercantilización en América Latina serían los intercambios económicos entre Cuba y Venezuela, un intercambio basado en la solidaridad y la complementariedad, no tras los precios del mercado. Por lo tanto, los intercambios producidos por la Alba extendieron estos criterios a los intercambios con los países que tienen más necesidades que oportunidades para contribuir a los demás. “Trata-se de um intercâmbio em que cada país dá o que possui e recebe o que necessita, no marco das possibilidades e das necessidades dos participantes desse tipo de comércio, o único em escala mundial, distinto dos critérios de mercado da OMC.” (SADER, 2009, p.149)

Del mismo modo, el inicio de una etapa post-neoliberal en América Latina la han realizado los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador. Con un crucial aporte filosófico y ético-político al instituir en sus nuevas constituciones una nueva concepción doctrinaria superadora de los clásicos derechos y garantías establecidos en

131. “O pólo oposto à esfera mercantil é a esfera pública, aquela constituída em torno dos direitos, da universalização deles, o que necessita de um profundo e extenso processo de desmercantilização das relações sociais. Democratizar significa desmercantilizar, tirar da esfera do mercado para transferir para a esfera pública os direitos essenciais à cidadania, substituir o consumidor pelo cidadão.” (SADER, 2009, p.147)

132. “O que chamamos de pós-neoliberalismo é uma categoria descritiva, que designa diferentes graus de negação do modelo, mas não ainda um novo modelo, e, ao mesmo tempo, um conjunto híbrido de forças que compõem as alianças sobre as quais se baseiam os novos projetos.” (SADER, 2009, p.64)

el marco del constitucionalismo liberal, han establecido el *sumak kawsay*, convencionalmente traducido como “buen vivir” o el “vivir bien”.¹³³

El ejemplo del *sumak kawsay*, así como otras manifestaciones del tipo, poseen una identidad socialista, sino que el propio socialismo está a la búsqueda de una nueva identidad, convencido de que las dolorosas experiencias del siglo XX exigen imperativamente repensar el proyecto en su integralidad. “Tal como lo afirmamos en otro lugar, el mejor método para errar el camino es tratar de copiar un experimento político. Si Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador siguen siendo ejemplos de significativos procesos de profunda transformación social, es, entre otras cosas, porque ninguno se copió del otro y cada uno de ellos es una creación original, única e irrepetible de sus propios pueblos.” (BORON, 2013, p.145)

Sin embargo, el camino hacia una praxis política que cambie el status quo está lleno de obstáculos, donde las clases dominantes – tanto internas como externas – y los grandes centros de poder mundial tratarán de difamar a la nueva senda emancipadora. De la misma manera, “la insurgencia de las clases subalternas adoleció de un talón de Aquiles fatal que frustró esa posibilidad, resultante de la convergencia de tres fenómenos íntimamente relacionados: (a) la fragilidad organizativa; (b) la inmadurez de la conciencia política, y (c) el predominio absoluto del espontaneísmo como modo normal de intervención política.” (BORON, 2013, p.200)

Además, hay que tener en cuenta los peligros y las enormes dificultades que conlleva la creación de un nuevo orden económico, político y social. Y que el camino hacia una otra sociedad jamás es rectilíneo. “Por el contrario, siempre se trata de un complejo y muchas veces áspero y violento proceso en el cual se producen avances y retrocesos no contemplados en la prístina hoja de la ruta de la doctrina. Sería una desgracia que una propuesta tan bella como la del “buen vivir” se viera frustrada no sólo por la oposición del imperialismo y sus aliados, sino también por la ardiente impaciencia de quienes creen que el mundo puede crearse en siete días y se exceden en sus críticas a los gobiernos que procuran avanzar – lentamente, con vacilaciones – por ese camino. En otras palabras, sería de lamentar que el obcecado utopismo de la acción política postergue indefinidamente la realización de una bella y necesaria utopía.” (BORON, 2013, p.158-159)

De lo que se trata, por lo tanto, es de asegurar que los gobiernos tengan muy claro el objetivo, transiten por el rumbo correcto y actúen con firmeza, conscientes de las acechanzas que anidan en cada recodo del camino.

En definitiva, las perspectivas para la praxis política de América Latina desde un rescate de la teoría marxista de la dependencia, en la primera mitad del siglo, tiene relación con el destino de los gobiernos que protagonizan actualmente los procesos de integración regional, que resisten a las políticas de libre-comercio con Estados Unidos, que avanzan hacia la construcción de un modelo post-neoliberal o lo flexibilizan, desarrollando política sociales en favor de su debilitamiento, pero teniendo en el horizonte su completa superación.

Conclusión

Así como el análisis de Karl Marx, desde el *Capital*, es una de las interpretaciones más confiables del capitalismo, la teoría marxista de la dependencia es equivalente en el análisis del capitalismo periférico latinoamericano. Ambos tenían la capacidad de interpretar la realidad de su tiempo y se proyectaron en las características futuras del modo de producción capitalista, tanto a nivel mundial como regional.

El supuesto clásico de Theotonio dos Santos en su libro “*Socialismo o fascismo*” es recurrente en el horizonte ideológico de la región. En este contexto, es responsabilidad de los pueblos y países de América Latina indagar si desean continuar siguiendo un proyecto ideológico que sustituye al Estado por el mercado, el ciudadano por el consumidor, la regulación económica por el libre comercio, los espacios públicos por los *shopping centers*, la ideología por el marketing, el trabajador por el individuo; si desean continuar en la prisión de la dependencia, o liberarse de sus grilletes hacia la emancipación de la libertad.

133. “Uno de los aspectos fundamentales de este nuevo concepto es la postulación de una relación entre sociedad, individuo y medio ambiente completamente distinta – y hasta podría decirse antagónica – de la que se plasmó con el advenimiento de la Modernidad. En la actual formulación constitucional de Ecuador y Bolivia, el medio ambiente se presenta como la Madre Tierra y, en virtud del nuevo marco normativo, como un inédito y novísimo sujeto de derecho.” (BORON, 2013, p.133)

En esta estructura capitalista, la interrupción de la dependencia es aún más difícil de lograrse. La superación de la dependencia y la autodeterminación de los pueblos y países de América Latina genera nuevas formulaciones que se materializan en los proyectos de socialismo del siglo XXI, en el que, en el marco teórico y práctico, es esencial el análisis de la teoría marxista de la dependencia.

La vitalidad y la capacidad de explicar la realidad de América Latina y del sistema mundial son rasgos característicos de la teoría marxista de la dependencia, tanto en su origen como en la actualidad. Este hecho se confirma desde el momento en que el rescate de la teoría en América Latina – en especial en Brasil – y hasta los clásicos de Marx en el mundo es cada vez más frecuente, con la finalidad de analizar la naturaleza contradictoria del sistema capitalista, donde el propio capitalismo es responsable de traer a la luz los temas de la lucha anticapitalista. Por lo tanto, si bien existe el capitalismo, el socialismo se mantiene en el horizonte histórico como alternativa potencial o real.

En este sentido, “vale parafrasear nuevamente la poesía de Antonio Machado diciendo algo así como ‘socialista no hay modelo, se hace el modelo al andar’. Se lo hace en la praxis histórica concreta de la construcción del socialismo y en las condiciones irrepetibles – originales, como dijo Rodríguez en el crepúsculo del orden colonial – bajo las cuales cada uno de estos procesos tiene lugar”. (BORON, 2013, p.145)

Bibliografía

- BAMBIRRA, Vânia. **O capitalismo dependente latino-americano**. Florianópolis: Editora Insular, 2012.
 - BORON, Atilio. **América Latina en la geopolítica del imperialismo**. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2013.
 - GALEANO, Eduardo. **Las venas abiertas de América Latina**. 1ª ed. – Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.
 - MARINI, Ruy Mauro. **Dialéctica de la dependencia**. 11ª ed. Cidade do México: ERA, 1991.
 - _____. **Subdesenvolvimento e revolução**. 3ª Edição. Florianópolis: Insular, 2012.
 - MARTINS, Carlos Eduardo. **Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina**. São Paulo: Boitempo, 2011.
 - _____. Pensamento Social. In: SADER, Emir; JINKINGS, Ivana (Org.). **Latinoamericana: enciclopédia contemporânea da América Latina e do Caribe**. São Paulo: Boitempo Editorial; Rio de Janeiro: Laboratório de Políticas Públicas da UERJ, 2006. p. 925-934.
 - PRADO, Fernando Correa. História de um não-debate: a trajetória da teoria marxista da dependência no Brasil. **Comunicação & política**, Rio de Janeiro, v. 29, n. 2, p.68-94, maio 2011.
 - PRADO, Fernando; MEIRELES, Monika. Teoria marxista da dependência revisitada: elementos para a crítica ao novo-desenvolvimentismo dos atuais governos de centro-esquerda latino-americanos. In: CASTELO, Rodrigo (Org.). **Encruzilhadas da América Latina no século XXI**. Rio de Janeiro: Pão e Rosas, 2010. p. 169-190.
 - SADER, Emir. **A nova toupeira: os caminhos da esquerda latino-americana**. São Paulo: Boitempo, 2009.
 - SANTOS, Theotonio dos. **Imperialismo y dependencia**. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2011.
 - _____. **Socialismo o Fascismo**. Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1972.
-